



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 918

◆ Solemnidad de San Pedro y San Pablo - Ciclo A - 1ª Semana del Salterio ◆ 29 de junio de 2014

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando de su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate.»

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias.»

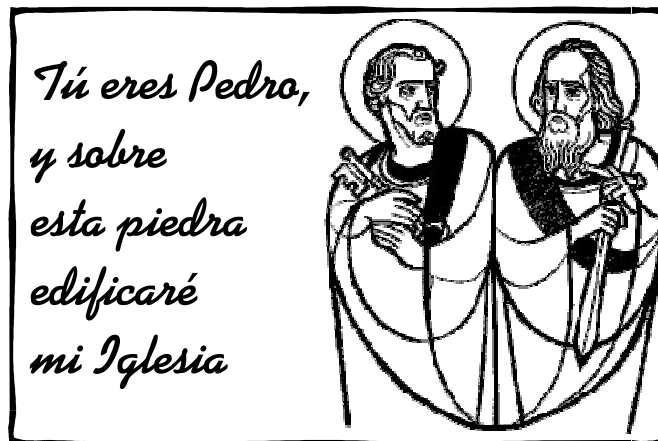
Obedeció, y el ángel le dijo: «Échate el manto y sígueme.»

Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel. Pedro recapacitó y dijo: «Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos.»

SALMO 33

El Señor me libró de todas mis ansias

- ◆ Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor; que los humildes lo escuchen y se alegren.
- ◆ Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
- ◆ Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.
- ◆ El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.



LECTURA DE LA 2 CARTA DE SAN PABLO A TIMOTEO 4, 6-8.17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¡ ALELUYA ! TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA, Y EL PODER DEL INFIERNO NO LA DERROTARÁ.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

PALABRA y VIDA

Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Celebramos hoy el día del Papa, que es la más alta autoridad de la Iglesia Católica. Tiene esta potestad por ser sucesor de san Pedro, el primer Papa, a quien Jesucristo confirió la primacía entre los apóstoles. La Iglesia ha comprendido siempre que el ministerio de la unidad, encomendado a Pedro, pertenece a la estructura perenne de la Iglesia de Cristo.

Por tanto, la fe católica sostiene que este primado no es una institución humana. El Papa tiene una verdadera potestad, no una simple autoridad moral. "El Romano Pontífice posee, como supremo pastor y doctor de la Iglesia, la potestad de jurisdicción suprema, plena y universal, ordinaria e inmediata, sobre todos y cada uno de los pastores y fieles". Lo reiteró el Concilio Vaticano II en la Constitución "Luz de las Gentes" (n. 22), siguiendo las enseñanzas de anteriores concilios.

El Papa no es el primer obispo entre los demás obispos. Ni tampoco se limita a un primado de honor, ni tiene un poder absoluto. La suprema autoridad del Papa es propia y deriva del mismo Cristo. El Romano Pontífice, como todos los fieles, está subordinado a la Palabra de Dios y a la fe católica. Por eso, el ejercicio de su autoridad no se basa en decisiones arbitrarias, sino que deben responder a la razón de ser y a la finalidad de su ministerio de comunión con los demás obispos. Pidamos para que el Papa Francisco pueda ejercer su ministerio pastoral con total fidelidad a Jesús y a las necesidades actuales de la sociedad y de los cristianos.

SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Magdalena Du Fengju

29 de junio

Nació en China en 1881, hija de la que será su compañera de martirio, santa María Du Tianshi.

Vivían su fe cristiana con fervor, cuando llegaron a su pueblo los bóxers en su persecución contra los cristianos. Ellas se refugiaron en un cañaveral pero allí fueron sorprendidas.

Se les pidió que renunciaran a su fe y, al negarse, fueron masacradas el año 1900.

Fue canonizada el año 2000 por el Papa san Juan Pablo II.



Jornada de responsabilidad en el tráfico
6 de julio de 2014 - Fiesta de san Cristóbal

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 30:** Mateo 8, 18-22.
Sígueme.

⇒ **Martes 1:** Mateo 8, 23-27.
Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma.

⇒ **Miércoles 2:** Mateo 8, 28-34.
¿Has venido a atormentar a los demonios antes de tiempo?

⇒ **Jueves 3:** Juan 20, 24-29
¡Señor mío y Dios mío!

⇒ **Viernes 4:** Mateo 9, 9-13.
No tienen necesidad de médico los sanos; misericordia quiero y no sacrificios.

⇒ **Sábado 5:** Mateo 9, 14-17.
¿Es que pueden guardar luto, mientras el novio esté con ellos?

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

6 de julio, Fiesta de san Cristóbal

«Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos»

El papa Francisco nos invita «a cada cristiano, en cualquier lugar o situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque "nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor". Al que arriesga, el Señor no lo defrauda».

Hacer el camino con Jesús nos lleva a aceptar a los otros como hermanos. Por eso, cuando nos ponemos al volante, debemos respetar a los demás conductores y tratar a los demás como yo quiero que me respeten y traten. Mejor aún, como el Señor me trata a mí. No puedo olvidar las normas de cortesía, y menos la caridad para con el prójimo, solo porque voy al volante.

Todos podemos, en un determinado momento, cometer alguna infracción, pero eso no me tiene que autorizar a insultar al otro. «Este es mi mandamiento -dice el Señor-: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 1).

(del mensaje de los obispos para esta jornada)

ORACIÓN DEL CONDUCTOR

Padre Dios,
al tomar asiento y colocar mis manos
al volante del vehículo,
te imploro, Dios y Señor,
para que seas tú la Luz
que preceda en mi caminar.

Pon en mi mente
el buen entendimiento de tu Amor
para frenar mis impulsos
y cuidar en tu nombre mi vida,
la de los míos y la de mis semejantes.

Dame la serenidad
para recordarte en todo momento
y cúbreme con las suaves alas
de tu infinita misericordia.

Te lo pido, Señor,
por los méritos e intercesión de San Cristóbal,
nuestro Patrono.

Amén.